

Semanal

Octubre 19.

Año de 1845.

EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Periódico dedicado al bello sexo,



INTRODUCCION.

No hace mucho tiempo que veia la luz pública en Sevilla EL VERGEL, interesante y ameno periódico, y tal vez el que en su clase ha gozado de mas crédito en España. Redactado por jovenes estudiosos que con tan buenos auspicios empezaban su carrera literaria, fué desde el principio consagrado al BELLO SEXO, y en él encontraron sus lectoras no solo un solaz agradable é instructivo, sino tambien la vindicacion de las mas injustas y enconadas inculpaciones. Suspendida dicha publicacion necesariamente por la ausencia temporal de sus redactores, concibió desde luego la idea la autora de estas lineas de llevar á cabo aquella empresa, asociandose para ello con las principales escritoras de nuestros dias; y habiendolo hecho últimamente con los jovenes redactores de aquel periódico y con otros escritores entendidos que cortesmente se brindaron (como era de esperar) á ayudarnos en nuestras tareas, y á los que nos vemos obligadas en este momento á dar las gracias por su finura y generosa galanteria. Con tan ventajosos elementos tendremos la satisfaccion de que no se califiquen de temerarias nuestras pretensiones. Nadie puede comprender á la mujer mejor que la mujer

misma: así nuestras inspiraciones no podrán menos de llegar al alma de nuestras lectoras; nuestras inspiraciones ya festivas, ya melancólicas, penetrarán en el sagrado del hogar doméstico, donde la mujer ahoga en silencio sus puras y delicadas emociones con la ardiente ambición de gloria y renombre, que devuelve como hijas espúreas á su alma independiente y generosa.

Nosotras escribiremos sin otras leyes que las del buen gusto, despreciando los preceptos convencionales de legisladores arbitrarios, sin dar culto á la desenfrenada anarquía abogaremos por la prudente emancipación del pensamiento. Jamás tendremos que avergonzarnos de nuestros escritos; ellos podrán correr por todas las manos, y aun esas hermosas y pudibundas almas, defendidas por el escudo de la inocencia, encontrarán en ellos un saludable néctar de profunda moralidad, que á la luz de la razón es el primer encanto de las concepciones sublimes, y que sabremos conservar codiciosamente como el solo bien con que hemos resistido al universal despojo; pues harto bien comprendemos nosotras que el decoro es la única, aunque inestimable joya, que nos ha legado una sociedad injusta y despótica. La naturaleza ha querido regalarnos un corazón ardiente y libre: el hombre ha querido comprar un señorio y una tutela absoluta á precio de nuestra humillación: nosotras manifestaremos cuán desigual es esta lucha, y haremos ver cuánto hay de violento y erróneo en las más arraigadas exigencias y preocupaciones sociales.

Es necesario decirlo de una vez: el día de la ilustración de la mujer será el día de muerte para el altivo imperio del hombre. Nuestra misión esencial será sacar al *bello sexo* de su senda de perezosa postración, y ya que ha sido dotado por la naturaleza de tan bellos y seductores atractivos (aunque yo me considere una excepción de esta regla general) llamarlo al estudio de las bellas letras, emancipándolo de la oscuridad profunda de una educación limitada y vergonzosa.

3
77914

La poesía, esa voz de nuestra alma, ese idolo mimado de los corazones sensibles, ocupará un lugar distinguido en las columnas de nuestro periódico; el cual no por eso se dedicará esclusivamente al efimero recreo de nuestras lectoras: tambien tendrá por objeto, como ya hemos dicho, su instruccion, ¡pero no esa instruccion enfática y grave mas propia que de las bellas de la estóica calma de los filósofos. Ultimamente, nosotras haremos por derramar con profusion el aroma y los matices en las flores que reparta semanalmente á sus lectoras El Vergel de Andalucia.

LA ADALIA.

A LAS ESTREMEÑAS.

Las que sintais por dicha algun destello
Del numen sacro y bello,
Que anima la dulcísima poesia,
Oid: no injustamente
Su inspiracion naciente
Sofoqueis en la joven fantasia.

Si en el pasado siglo intimidadas
Las hembras desdichadas,
Ahogaron entre lágrimas su acento,
No es en el nuestro mengua,
Que en alta voz la lengua
Revele el inocente pensamiento.

De entre el escombros de la edad caida,
Aun la voz atrevida,
Suena, tal vez, de intolerante anciano,
Que en aspera querella
Rechaza de la bella
El claro ingenio cual delirio insano.

Mas ¿qué mucho que sienta la mudanza
Quien el recuerdo alcanza
De la edad en que al alma femenina
Se negaba el acento,
Que puede por el viento,
Libre escalar la humilde golondrina?

Aquellas mudas turbas de mujeres,
Que penas y placeres
En silencioso tedio consumian,
Ahogando en su existencia
Su viva inteligencia

1
77914

Su ardiente genio, ¡cuanto sufrirían!
 ¡Cual de sus pensamientos la corriente,
 Cortada estrechamente
 Por el dique de barbaros errores,
 En pantano reunida,
 Quedara corrompida
 En vez de fecundar campos de flores!

¡Cuanto lozano y rico entendimiento,
 Postrado sin aliento,
 En esos bellos cuerpos juveniles,
 Faneció tristemente,
 Miserable y doliente
 Desechado en la flor de los abriles!

¡Gloria á los hombres de alma generosa,
 Que la prision odiosa
 Rompen del pensamiento femenino!
 Gloria á la estirpe clara
 Que nos guia y ampara
 Por nuevo anchurosísimo camino!

Lágrimas de entusiasmo agradecidas,
 En sus manos queridas,
 Viertan los ojos en ofrenda pura:
 Pues, solo con dejarnos
 Cantando consolarnos,
 Nos quitan la mitad de la tristura.

¡Oh cuanto es mas dichosa el alma mia,
 Desde que al arpa fia
 Sus hondos, concentrados sentimientos!
 ¡Oh cuanto alivio alcanzo,
 Desde que al aire lauzo
 Con expansion cumplida mis acentos!

Yo de niña en mi espíritu sentía
 Vaga melancolia
 De secreta ansiedad, que me agitaba;
 Mas al romper mi canto,
 Cien veces con espanto
 En la mente infantil lo sofocaba.

Que entonces en mi tierra parecia
 La sencilla poesia
 Maléfica serpiente, cuyo aliento
 Dicen que marchitaba
 A la joven que osaba
 Su influjo percibir solo un momento.

¡Como á la musa injénua y apacible,
 Bajo el disfraz terrible,
 Con que falsa nos muestra antigua gente
 Su candida hermosura,
 Pudiera sin pavora
 Conocer y adorar antes la mente?

¡Qué rara maravilla y qué alegría
Sintió mi fantasía
Cuando mudada vió la sierpe fiera
En niña mansa y pura,
Tau llena de ternura,
Que no hay otra mas dulce compañera!

¡Cual mi embeleso fué, cuando á su lado
Mi espíritu mimado
Y en su inocente alhago suspendido,
Suavisimas las horas
Tras de voces sonoras
Pasó vagando en venturoso olvido!

Decid á los que el odio en ella ensañan,
Que viles os engañan
Esa deidad al calumniar osados;
Decidles que no es ella
La que infunde á la bella
Afectos en el alma deprobados.

Si brota en malos troncos engertada,
Será por que arrancada
Del primitivo suelo con violencia,
De la rama en que vive,
A su pesar recibe
El venenoso jugo su existencia.

Empero, no esa flor alba y hermosa,
Aroma perniciosa
De la doncella ofrece á los sentidos;
A los que tal digeron,
Decidles que mintieron
Como necios y torpes y atrevidos

Y aquellas que sintais algun destello
Del númen sacro y bello,
Que anima la dulcísima poesía,
Llegad tranquilamente,
Y en su altar inocente
Rendid vuestro homenaje de armonía.

Hallen los pensamientos oprimidos,
Que ulceran los sentidos,
Giro en la voz y en nuestras playas ecos,
Si con silencio tanto
De ese mudo quebranto
Los corazones ya no teneis secos.

Cántenos su infortunio cada bella,
Que si la pena de ella
Penetra con su ciencia, acaso, el mundo,
Mejor que los doctores
Explica sus dolores
Con su agudo gemir, el moribundo.

Dichas, amores, penas, alegrías,

Lloros, melancolias,
 Trobad al son de placidos laudes;
 Mas, ¡ay de la cantora
 Que á esa region sonora
 Suba sin inocencia y sin virtudes!

Pues en vez de quedar su vida impura
 Bajo de losa oscura
 En silencioso olvido sepultada,
 Con su genio y su gloria,
 De su perversa historia
 Eterno hará el baldon la desdichada.

Cante la que mostrar la erguida frente
 Pueda serenamente
 Sin mancha á la luz clara del cielo,
 Cante la que á este mundo
 De maldades fecundo
 Venga con su bondad á dar consuelo.

Cante la que en su pecho fortaleza
 Para alzar con pureza
 Su espíritu al escelso templo halle;
 Pero la indigna dama
 Huya la eterna fama,
 Devore su ambicion, se oculte y calle.

CAROLINA CORONADO.

Faltaríamos á uno de nuestros principales deberes, si al empezar nuestra publicacion no diéramos las mas encarecidas gracias á la ininidad de Señoras que nos han favorecido y á la multitud de periódicos de todas clases que se han ocupado de ella. *El Eco del Comercio* número 956 del 6 de Octubre, *El Espectador* núm.º 1.333 de 4 del mismo, *El Heraldo* núm.º 1014 del 6, *La Esperanza* núm.º 306 del 3, *El Castellano* núm.º 2.846 del mismo dia, *El Porvenir*, *La Iberia musical i literaria*, y otros muchos que sería mui largo enumerar, nos han dado toda clase de enhorabuena por nuestro pensamiento. ¡ Ojalá dentro de algun tiempo nos alaben los mismos por el modo feliz con que lo hemos llevado á efecto! Agradar á todos, este es nuestro único deseo.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DE L.

Ví un tiempo á los soplos del Noto abrasado
del monte y del prado las flores secar,
y ví zozobrando sin nerte ni quilla
mi pobre barquilla, juguete del mar.

La mente en las aguas sosiego no alcanza,
sin fé ni esperanza, en sueño febril,
y en vano ilusiones sin gloria alimenta,
que es fiera tormenta la edad juvenil.

Un faro amigable se mira en la altura,
la madre natura nos trajo ese bien:
recíbelo, hermosa, depon tus enojos,
que al cabo entre abrojos se encuentra un eden.

Si buscas el gérmen de gloria en tu alma,
y mares en calma, y prados con flor.....
si buscas la dicha, no hay mas que un destino,
no hay mas que un camino, no hay mas que el amor.

Sevilla.

R. GARCIA.

JULIA.

Novela original.

I

Son las doce de la noche.

Qué espectáculo tan terrible presenta la naturaleza en este instante! el firmamento parece desplomarse, ni una luz, todo tinieblas, todo oscuridad: las olas del mar fuertemente combatidas por un recio aquilon, procedente del norte, vienen á estrellarse contra las rocas elevadas. Rugen el viento, rayos mil cruzan por la atmósfera esparciendo su rojiza luz por do quier: un relámpago deslumbrador ilumina de vez en cuando esta escena, y el trueno aterrador que le acompaña parece el complemento de esta formidable y tenebrosa orquesta.

Es la orilla del mar.

A la derecha se eleva una áspera y encumbrada montaña de enormes peñascos, que en medio de la oscuridad se asemejan á unos gigantes que amenazan terriblemente á la tierra, al mar, al viento, y aun al mismo cielo. A la izquierda se dilata un áspero arenal de una estension inmensa, parece que no tiene fin aquella horrorosa lengua de arena. Al frente el Océano, que en aquel momento forma de sus aguas terribles montañas, y que la mas pequeña de sus oleadas pretende sepultar el mundo entero. En aquel inmenso piélago alborotado, cuantos infelices escalarán sus últimos suspiros, unos en medio de la mas cruel desesperacion, otros en medio de la mas amarga conformidad. Cuantos padres verán morir sus hijos, cuantos tiernos esposos verán perecer á sus esposas, cuantos hijos verán los cuerpos espirantes de sus ancianos padres, de sus queridas madres, y todos sin poderlos salvar, y todos sin poderse salvar á sí mismos.

Qué horror! piedad para esos desgraciados! A la pálida luz de un fuerte relámpago se dibuja confusamente ácia el medio de aquel arenal un bulto negro en figura de hombre, que arrodillado sobre la húmeda arena, sostiene en sus brazos algo levantados ácia adelante un manto con que parece cubrir alguna cosa: al mismo tiempo un rayo desprendido de la atmósfera cae ácia aquel sitio, sigue un trueno estrepitoso y despues la oscuridad.....

Las olas del mar se van disminuyendo, las nubes disipándose, el fuerte vendabal se convierte en una brisa, fresca y suave, los truenos se alejan llevándose tras si todos sus horrores, y la brillante luna que saliendo de entre aquellos siniestros nubarrones rielaba sobre las ya apacibles aguas del mar, iluminó aquellas riberas ahora alegres, y las mostró á dos viajeros que sobre una mal construida balsa solo esperaban la muerte en medio de las olas.

Se continuará. ADELA GARCIA.